



Si quieres adquirir esta
obra haz click aquí



¿QUÉ HARÍAS EL ÚLTIMO DÍA DE TU VIDA?

VICENTE MAGRO SERVET

III PRAXIS

© Vicente Magro Servet, 2026
© ARANZADI LA LEY, S.A.U.

ARANZADI LA LEY, S.A.U.

C/ Serrano Galvache 26

28033 Madrid

www.aranzadilaley.es

Atención al cliente: <https://areacliente.aranzadilaley.es/publicaciones>

Edición: octubre 2026

Depósito Legal: M-23448-2026

ISBN versión impresa: 979-13-990681-2-2

ISBN versión electrónica: 979-13-990681-3-9

Diseño, Preimpresión e Impresión: ARANZADI LA LEY, S.A.U.

Printed in Spain

© **ARANZADI LA LEY, S.A.U.** Todos los derechos reservados. A los efectos del art. 32 del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba la Ley de Propiedad Intelectual, ARANZADI LA LEY, S.A.U., se opone expresamente a cualquier utilización del contenido de esta publicación sin su expresa autorización, lo cual incluye especialmente cualquier reproducción, modificación, registro, copia, explotación, distribución, comunicación, transmisión, envío, reutilización, publicación, tratamiento o cualquier otra utilización total o parcial en cualquier modo, medio o formato de esta publicación.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a **Cedro** (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El editor y los autores no asumirán ningún tipo de responsabilidad que pueda derivarse frente a terceros como consecuencia de la utilización total o parcial de cualquier modo y en cualquier medio o formato de esta publicación (reproducción, modificación, registro, copia, explotación, distribución, comunicación pública, transformación, publicación, reutilización, etc.) que no haya sido expresa y previamente autorizada.

El editor y los autores no aceptarán responsabilidades por las posibles consecuencias ocasionadas a las personas naturales o jurídicas que actúen o dejen de actuar como resultado de alguna información contenida en esta publicación.

ARANZADI LA LEY no será responsable de las opiniones vertidas por los autores de los contenidos, así como en foros, chats, o cualesquiera otras herramientas de participación. Igualmente, ARANZADI LA LEY se exime de las posibles vulneraciones de derechos de propiedad intelectual y que sean imputables a dichos autores.

ARANZADI LA LEY queda eximida de cualquier responsabilidad por los daños y perjuicios de toda naturaleza que puedan deberse a la falta de veracidad, exactitud, exhaustividad y/o actualidad de los contenidos transmitidos, difundidos, almacenados, puestos a disposición o recibidos, obtenidos o a los que se haya accedido a través de sus PRODUCTOS. Ni tampoco por los Contenidos prestados u ofertados por terceras personas o entidades.

ARANZADI LA LEY se reserva el derecho de eliminación de aquellos contenidos que resulten inveraces, inexactos y contrarios a la ley, la moral, el orden público y las buenas costumbres.

Nota de la Editorial: El texto de las resoluciones judiciales contenido en las publicaciones y productos de **ARANZADI LA LEY, S.A.U.**, es suministrado por el Centro de Documentación Judicial del Consejo General del Poder Judicial (Cendoj), excepto aquellas que puntualmente nos han sido proporcionadas por parte de los gabinetes de comunicación de los órganos judiciales colegiados. El Cendoj es el único organismo legalmente facultado para la recopilación de dichas resoluciones. El tratamiento de los datos de carácter personal contenidos en dichas resoluciones es realizado directamente por el citado organismo, desde julio de 2003, con sus propios criterios en cumplimiento de la normativa vigente sobre el particular, siendo por tanto de su exclusiva responsabilidad cualquier error o incidencia en esta materia.

Si quieres adquirir esta
obra haz click aquí



SUMARIO

PRÓLOGO, Vicente MAGRO SERVET	9
1. LAS PRIMERAS ALERTAS DEL DESASTRE	13
2. ¿ESTAMOS ANTE LA POSIBILIDAD DE QUE LA AGENCIA DE PREVENCIÓN DE DESASTRES NATURALES ADIVINE EL DÍA DEL FIN DEL MUNDO?	33
3. EL MEJOR EQUIPO FRENTE AL FIN DEL MUNDO . .	65
4. ¿PODRÁ LA ENERGÍA NUCLEAR DETENER EL FIN DEL MUNDO?.	101
5. OPERACIÓN RENACIMIENTO.	123
6. SE VA ACERCANDO EL DÍA DEL FIN DEL MUNDO, ¿Y SI FALLAMOS EN LA «OPERACIÓN RENACIMIEN- TO»? ¿QUÉ HARÍAMOS SI NO SE PUEDE EVITAR EL DE- SASTRE NATURAL?	167
7. A LAS PUERTAS DEL DÍA 24 DE OCTUBRE DE 2027, ¿MORIMOS O NOS SALVAMOS? ¿HAY RENACIMIENTO CON SALVACIÓN O MUERTE?	201



3.

EL MEJOR EQUIPO FRENTE AL FIN DEL MUNDO

Martín llegó al hotel donde estaban alojados Andrés y Arantxa. Mientras Martín estaba llegando, Andrés le había mandado un mensaje de WhatsApp indicándole que habían dejado ya las maletas en las habitaciones respectivas y estaban esperándole en el *hall* del hotel.

Como venían en vuelos distintos, Andrés estuvo esperando al avión procedente de Washington donde viajaba Arantxa para salir juntos del aeropuerto y dirigirse al hotel donde habían quedado con Martín.

Martín entró en el Hotel y allí estaban Andrés y Arantxa. Se sentaron los tres en una zona donde no había nadie para evitar que alguien escuchara su conversación.

— Martín, te presento a nuestra invitada —explicó Andrés—. La conocí en un congreso en Florida sobre desastres naturales y allí hicimos amistad. Es una experta física nuclear. Me sorprendió la contundencia con la que defendió que no solamente hay que trabajar desde la predicción de estos fenómenos, sino en cómo combatirlos.



— Gracias Andrés —exclamó Arantxa—. No sé cómo lo estáis enfocando aquí en España y si estáis trabajando el aspecto de la contención, además del de la prevención. Me ha dicho Andrés, y soy consciente de ello por vuestro prestigio a nivel mundial, que estáis muy avanzados en la certeza de la predicción, y me ha reconocido que lo hicisteis con el desastre de ayer en el norte de Europa, y por eso se puso en contacto conmigo para preguntarme si podía venir para poder ayudaros, porque lo que ha ocurrido en el día de ayer demuestra que la situación se ha puesto muy complicada, como constará en los informes vuestros y en el programa que habéis diseñado de IA, donde seguro aparecerá ya el dato de alerta.

— Lo es Arantxa —le respondió Martín—. Precisamente, acabo de estar ahora con la ministra del Interior, Susana, a quien le he trasladado que con la confirmación de lo ocurrido ayer en el norte de Europa se demuestra que tenemos que tomarnos todo esto en serio, y que puede que nos encontremos en un escenario grave de dificultad ante la previsión de una repetición incesante de fenómenos de desastres naturales por todo el mundo a partir de ahora, y que tenemos que empezar a asumir que la situación es muy delicada y reflexionar sobre si debemos alertar a todo el mundo de esto, o esperarnos a confirmarlo científicamente.

— Esto es algo que hay que meditar —señaló Andrés— y dependerá de las conclusiones que obtengamos en los informes que debemos hacer ahora una vez analicemos con el programa de IA de Martín lo que se nos viene encima, y, entonces, tomar la decisión al respecto sobre si se lo trasladamos a los responsables políticos, y que sean ellos los que tomen la decisión acerca de si empezamos a divulgar públicamente la verdad de lo que puede ocurrir. Está claro que lo que está ocurriendo es el principio de algo más grave.

— Por cierto, Arantxa —preguntó Martín—, ¿qué hay de tus investigaciones acerca de cómo la física nuclear puede actuar contra estos fenómenos que están pasando? Sé por Andrés de tus avances en este terreno. Te lo digo porque hemos incorporado a nuestro equipo, aunque seguirá trabajando desde su departamento ministe-



rial en Ciencia y Tecnología, a una persona, Martina, quien opina que desde la física nuclear se puede actuar contra estos desastres naturales.

— Pues se sube a mi «carro», porque en EEUU descartan la opción que yo propongo, y es actuar con energía nuclear hacia el centro de la Tierra, donde con un programa de IA bien diseñado, como puede ser el vuestro, estemos seguros de que va a ocurrir un terremoto que desencadenaría, a su vez, las fuertes tormentas —dijo Arantxa—.

— Arantxa —añadió Andrés— considera que las tormentas fuertes ocurridas últimamente están surgiendo en combinación con el terremoto, y como consecuencia del importante efecto calor que provoca este antes de hacer estallar la Tierra. La tormenta es el aviso, en estos desastres que se están produciendo, del terremoto. Pero es un adelanto de 1 hora o 2, aproximadamente, después de la cual aparece el terremoto en su máxima dimensión. Por ello, habría que actuar mucho antes de la previsión de un terremoto en un punto en concreto.

— Es lo mismo que consideramos nosotros también. Y es un fenómeno nuevo el que se está produciendo —añadió Martín—. ¿Y consideras posible lo de la física nuclear?

— Yo lo he planteado en Estados Unidos, —señaló Arantxa—, pero me lo han descartado en mi oficina de Washington y no hay forma de convencerles. Les he dicho que no son conscientes de que no solamente se trata de trabajar en decir dónde se van a producir los desastres naturales, sino que tenemos que estar pensando ya en cómo luchar contra ellos. Y añadió:

— Ellos consideran que emplear tecnología nuclear es posible para estudiar terremotos, y es cierto que la física nuclear proporciona instrumentos y técnicas, como detectores de radiación, análisis isotópicos y mediciones muy precisas, que ayudan a investigar procesos geológicos, datar rocas y comprender mejor el comportamiento de las fallas. También es cierto que es posible generar energía para



sistemas de monitoreo, porque las fuentes de energía basadas en materiales radiactivos (como los generadores termoeléctricos de radioisótopos en aplicaciones especiales) pueden alimentar sensores en lugares remotos, aunque no influyen en la actividad sísmica.

— Pero concluyen que la física nuclear no puede prevenir ni detener un terremoto con la tecnología y el conocimiento actuales. Y es que es evidente que un terremoto grande, como el ocurrido en Venezuela, o el que también destruyó hace años parte de Haití, libera una cantidad inmensa de energía acumulada durante décadas o siglos en un volumen enorme de la corteza terrestre. Y esto es lo que acaba de ocurrir en el Norte de Europa ayer, y en España en algunas zonas el año pasado. Pero el desafío no es solo la cantidad de energía, sino controlar con precisión cómo se distribuyen los esfuerzos en una falla, algo que hoy está fuera de nuestro alcance. En resumen, que allí consideran que la física nuclear es muy útil para investigar y monitorizar los terremotos, pero no existe un método basado en ella que permita impedirlos o neutralizarlos de forma segura.

— Exacto Arantxa. De «forma segura» —añadió Andrés—. Pero es que nos podemos encontrar en una situación en la que nos la tengamos que jugar si puede existir una predicción por la Agencia de Martín de algo mucho peor de lo que ha pasado, y en una extensión mundial.

— Esto mismo de lo que estáis hablando —dijo Martín— lo acabamos de tratar en una reunión que he tenido con mi equipo. Y Martina, experta en física nuclear, considera viable la opción que estás tratando de utilizar la física nuclear para llegar al interior de la tierra en aquellos lugares donde detectemos que se van a producir terremotos y actuar con energía nuclear explosionando la falla antes de que estalle y produzca el terremoto.

— Puede parecer algo de película, o ciencia ficción —le respondió Arantxa— pero llegado el momento límite hasta podría ser la única solución posible si esta situación de los desastres naturales empieza a reproducirse en todo el mundo.



— En mi equipo hubo sus diferencias esta mañana a la hora de tratar este tema. Pero, llegado a una situación extrema, habría que replantearse cualquier opción hasta la que conlleva un riesgo extremo como esta —dijo Martín—. Y preguntó:

— Arantxa. ¿Se ha intentado esta opción en alguna parte del mundo?

— Que yo sepa —respondió Arantxa—, y con una autorización de algún gobierno, esto no se ha producido en ninguna parte del mundo, aunque sí me han dicho de forma extraoficial que en un lugar concreto de China totalmente despoblado, y donde se advirtió que iba a haber un terremoto, utilizaron la información que algunos científicos habíamos expuesto en revistas especializadas y actuaron con energía nuclear y explosionaron la falla en el interior de la tierra a una distancia de 10 km hacia el fondo y pudieron evitar el terremoto, pero no hay constancia oficial de ello y toda la información procede de noticias extraoficiales. Además, el Gobierno chino no ha querido confirmarlo nunca.

— ¿Conocían ellos tus informes? Preguntó Martín.

— Como resulta que en mi Agencia americana, —respondió Arantxa—, que es como la vuestra en España, no autorizaron mi informe científico como solución, —llamémosla «rupturista»— ante estos desastres naturales, lo que hice fue publicar un informe en una revista científica «*Nuclear science magazine*», porque les expliqué previamente mi propuesta y la consideraron muy interesante y novedosa. Puede que los responsables de este tema en China lo leyeran y quisieran probar. Como os digo, a mí me han llegado varios rumores muy contundentes de que ya lo han hecho y que el resultado ha sido positivo. Pero lo quieren mantener en secreto todavía, porque el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) no lo tiene autorizado.

— Y una duda que me surge al respecto cuando esta mañana me comentaba este tema Martina en nuestra Agencia —preguntó Martín—. Si, llegado el caso, apostáramos por utilizar la energía nuclear



contra el terremoto antes de que este ocurra, ¿hasta dónde tendríamos que llegar con la explosión nuclear dentro de la tierra para ser eficaces? Ello, llegado el caso de que no hubiera otra opción y se eligiera la que defendéis tú y Martina.

— Mira Martín —le respondió Arantxa—. Los estudios más avanzados sobre terremotos señalan que hay tres tipos de terremotos, en primer lugar, terremotos superficiales con entre 0 y 70 km de profundidad, y estos son los más frecuentes (alrededor del 85-90 % de todos los terremotos) y, cuando son de gran magnitud, suelen ser los que causan más daños porque ocurren cerca de la superficie. Es curioso, pero a más cercanía de la superficie el efecto devastador es mayor.

— En segundo lugar, están los terremotos intermedios que están entre 70 y 300 km de profundidad. Se producen principalmente en zonas donde una placa tectónica se introduce bajo otra (zonas de subducción). Y en tercer lugar, están los terremotos profundos, que están entre 300 y 700 km de profundidad. Son menos frecuentes y también se asocian a placas tectónicas que descienden hacia el manto. El terremoto más profundo registrado se ha situado cerca de los 700 km. Y por debajo de unos 700 km prácticamente no se producen terremotos, ya que las altas temperaturas y presiones hacen que las rocas se deformen de forma plástica en lugar de romperse bruscamente, que es el mecanismo que genera un terremoto. Como referencia, la Tierra tiene un radio aproximado de 6.371 km, de modo que, incluso, los terremotos más profundos se originan en la parte más externa del planeta, muy lejos del núcleo terrestre.

— Pues esto es importante —aseguró Martín—, porque en las predicciones que nosotros hicimos, tanto de los desastres naturales ocurridos en España como el del domingo en el norte de Europa, vimos en nuestro programa de IA la profundidad de los terremotos que se iban a producir y que actuaron, y estaban en torno a los 10-15 km de profundidad, y por eso es por lo que causaron tantos daños.



— Y fíjate que se les llama «terremotos superficiales» a estos, y están nada menos que a 15 km los que habéis previsto en Europa y España, y se han cumplido tal cual lo avisasteis —dijo Andrés—.

— Así es. Se visionaban claramente en nuestro programa a esa profundidad, y teníamos conocimiento de esta tesis que señala Arantxa, de que a más cercanía con la superficie, más daño producen —apuntó Martín—.

— En principio, la lógica daría a entender que a más profundidad más explosividad del terremoto, pero no es así, concretó Andrés.

— Esto llevaría a que, si finalmente decidimos actuar con energía nuclear ante estos terremotos cercanos a la superficie, tendríamos que atacar el epicentro del fenómeno a unos 10/15 kilómetros como máximo de profundidad —añadió Arantxa—.

— ¿Y cuánto tiempo tardaríamos en llegar hasta el fondo lanzando la energía nuclear?, preguntó Martín.

— Pues en torno a los 30 segundos en llegar hasta el fondo, más o menos, si estamos hablando de 10/15 km., ya que disponemos de potentes equipos de transmisión de energía nuclear —respondió Arantxa—.

— Esto es sumamente arriesgado. Si falláramos, sería el caos mundial por el efecto que una explosión nuclear se produjera en distintos lugares donde determinemos que van a existir terremotos. Pero en mi agencia lo hemos votado y la mayoría está a favor de su uso —dijo Martín—.

— Martín. Esto lo haríamos cuando nos encontráramos en una situación límite. La alternativa sería «o nos salva esa opción, o acababan con el planeta los terremotos y tormentas» —añadió Arantxa—.

— En eso tienes razón, Arantxa. Pero lo pensaremos si llega el momento de concluir que la situación se vuelve irreversible. Si os parece, podemos empezar a reunirnos con mi equipo para ver lo que nos dice el programa y, conforme vayamos avanzando, tomaremos las decisiones», señaló Martín.



— Lo ocurrido en Europa es muy grave. Lo sabes Martín —señaló Andrés—. Y tú sabes, como yo, que esto es síntoma claro de que se van a repetir estos fenómenos y en poco tiempo.

— Lo sé Andrés. Lo sé. Y esto no pinta nada bien. Por eso es importante que estéis aquí con nosotros. Y me parece bien que llamaras a Arantxa. Nos va a hacer falta la ayuda de los mejores, señaló Martín.

— Tomé la decisión de venir hasta aquí, porque me dijo Andrés lo avanzado que estaban ustedes en su programa. Y estoy convencida que será aquí donde se detecte la fecha del fin del mundo, concluyó Arantxa.

— ¿El fin del mundo? —se preguntó Martín—.

— Sabes que sí —le respondió Arantxa—. Puedes llamarlo como quieras, pero sabes que esta situación es muy grave. A mí no me lo puedes ocultar. Trabajo en esto y sé «leer» lo que está pasando y lo que está ocurriendo en los últimos tiempos, así como el grave «aviso» que ha sido lo ocurrido ayer en el norte de Europa.

En ese momento entró en el hotel Manuel, el amigo de Martín con el que salía a correr los fines de semana y con quien había suspendido la salida del domingo cuando Martín tuvo conocimiento del mal día que iba a hacer y la previsión de lo que luego ocurrió en distintos países.

Manuel vio enseguida a Martín, que estaba sentado con Andrés y Arantxa, y se dirigió hacia ellos.

Martín se levantó de inmediato para saludar a Manuel.

— ¿Cómo estás, amigo? ¿Cómo me has encontrado? Le preguntó Martín.

— Me lo ha dicho tu compañero Pablo. Le llamé para preguntarle dónde estabas y me dijo que habías venido a este hotel para encontrarte con dos personas que iban a trabajar con vosotros.



— ¿Eso te dijo? Vaya, qué indiscreto. De todos modos, ya me ha dicho la ministra del Interior que ibas a contactar conmigo. Le respondió Martín, riéndose. Y añadió:

— Eso es porque sabes que eres de fiar y gente seria. Por cierto, os voy a presentar. Andrés y Arantxa, Manuel es un militar veterano, coordinador de mandos especiales del ejército, que ha estado ya en muchos frentes, sobre todo en EEUU, donde tú trabajas, Arantxa. Hacemos deporte juntos, y ayer tuvimos que suspender nuestra salida de fin de semana por el mal tiempo que hizo.

— Y por lo que pasó en Europa, Martín. Le dijo Manuel.

— ¿Lo viste ayer en las noticias? Le preguntó Martín.

— Sí. Esta mañana hemos tenido una reunión importante en el Ministerio de Defensa y nos han pedido que entremos en alerta 5, que es la máxima, y que van a pedirnos un informe desde Interior y Defensa acerca de lo ocurrido en Europa y si se puede extender a España. Nos han movilizado a todos y nos han pedido que estemos preparados todos los equipos militares del país. Le respondió Manuel.

Manuel era general del ejército de tierra. Era el coordinador militar de la UME y el MOE, el máximo responsable de coordinar a los militares que acudían a operaciones especiales. Tenía 60 años, pero estaba en una gran forma física dadas sus especiales condiciones y el entrenamiento duro al que se había sometido desde hace tiempo. Había estado trabajando en EEUU durante diez años y hasta hace pocos meses atrás, cuando los americanos pidieron hace años al Gobierno español su colaboración, dada su alta preparación militar y por ser un experto en estrategia. Ello al punto de que le habían integrado en el equipo de élite DELTA FORCE (la 1st Special Forces Operational Detachment - Delta), también conocida como «The Unit». Y, más tarde, los americanos le integraron en el SEAL TEAM SIX (DEVGRU), que son los dos equipos más preparados de operaciones especiales de los EEUU y que han participado en numerosas operaciones arriesgadas de contraterrorismo, rescate de rehenes y



de operaciones de acción directa en el extranjero, donde acudían estos equipos compuestos por los mejores hombres de los equipos de operaciones especiales.

— ¿Está ya el ejército metido en este tema? Le preguntó Andrés.

— Ahora dependemos de lo que informe la agencia de Martín, pero nos han pedido que estemos en alerta y en contacto con vosotros, Martín. Respondió Manuel.

— Perdón, que os sigo presentando —dijo Martín—. Y dirigiéndose a Manuel le dijo:

— Andrés y Arantxa van a trabajar con nosotros en la agencia. Arantxa viene de EEUU y es física nuclear y Andrés trabaja en la misma Agencia nuestra, pero en Buenos Aires. Es uno de los expertos mundiales en prevención de desastres naturales.

— Me alegro de que estés acompañado de los mejores en este tema, porque los vamos a necesitar —señaló Manuel—. La situación es complicada, Martín, porque no pinta bien lo ocurrido en el norte de Europa.

— Lo sé, y por eso necesito que mi equipo actúe rápido y me entregue cuanto antes el informe acerca de lo que nos deparan estos fenómenos, y si se van a repetir, porque lo que hemos estado viendo en los últimos días pinta mal —exclamó Martín—.

En ese momento entraron Julián y Eduardo en el hotel. Julián era teniente general y el responsable de la UME (Unidad Militar de Emergencias), una unidad de las Fuerzas Armadas especializada en intervenir en operaciones de riesgo, catástrofes, calamidades públicas y otras emergencias, dependiente del Estado Mayor de Defensa, y que entre sus misiones está la de actuar en casos de terremotos y grandes inundaciones. Y Eduardo también era militar. Era el general jefe responsable del MOE (Mando de Operaciones Especiales), el cuerpo de élite del ejército similar al DELTA FORCE americano. Manuel era el coordinador general de ambas unidades militares.



Manuel les divisó y les dijo que se acercaran. Les presentó con el cargo de cada uno y dijo:

— Les he avisado para que se acercaran al hotel y les he comentado que venía hacia aquí al enterarme de que estabais aquí reunidos. Martín, Andrés y Arantxa, os presento a Julián que es el responsable de la UME y a Eduardo que es el del MOE, a quienes vamos a necesitar cuando nos avise Martín.

— Me gusta que esté el ejército metido en todo esto. Son los más indicados para ello —dijo Andrés—.

— Cuando empiece el festival de los desastres naturales nos van a faltar manos, señaló Martín. Y añadió:

— Además, son los que deben intervenir si la situación se pone fea, como ha ocurrido en los países afectados del norte de Europa ayer.

Julián y Eduardo les saludaron y Julián dijo:

— Tengo ya a todo mi equipo preparado y avisado en todo el país.

— Lo mismo que nosotros. Tenemos la unidad operativa en Alicante, pero contamos con efectivos muy preparados en los cuarteles de las grandes capitales, dispuestos a intervenir cuando nos lo digan. Añadió Eduardo.

— Por cierto —dijo Manuel— Todos los ejércitos de los países afectados están trabajando en la catástrofe de ayer. Pero a nivel interno nos han dicho que llevemos cuidado ante la posibilidad de que esto ocurra de forma inminente en España.

— Me parece muy bien que se lo hayan tomado así aquí en España. Muy buena previsión del ejército español, por si empiezan aquí los mismos hechos ocurridos en Europa, dijo Andrés.

— Nos hemos puesto en contacto con responsables de los ejércitos de la parte de Europa afectada y no sabían nada de lo que iba a ocurrir. Les ha cogido todo por sorpresa, señaló Manuel.



— ¿Ustedes sabían algo? ¿Habían detectado algún movimiento en esa zona? Le preguntó Julián a Martín.

Martín no sabía qué decir y empezó a titubear.

Manuel le miró sonriendo y le dijo:

— Dile la verdad, Martín. Lo sabíais, ¿no?

— ¿Es que lo sabes tú? —le preguntó Martín—.

— Nosotros lo sabemos todo Martín. —Dijo Manuel dándole una palmada cariñosa en el hombro—. Ya sabes en qué trabajo y la necesidad que tenemos de saberlo todo.

— Pues ya que lo reconoces, os digo que sí lo sabíamos desde hace unos días. Y lo advertimos, pero lo ocultaron tanto en España como en los países afectados, que no han tenido tiempo de reaccionar. Le respondió Martín.

— Si hubieran tenido nuestros compañeros del ejército en los distintos países esa información, hubieran podido actuar y salvar vidas. Pero ha sido un auténtico desastre. —dijo Eduardo—.

— Sin previsión alguna con una catástrofe como esa, y de esas dimensiones, es muy difícil la actuación del ejército. Allí están haciendo lo que pueden. Pero nuestros jefes tienen razón y ahora debemos estar aquí a la espera de lo que nos digan por si ocurre lo mismo que el año pasado en esta misma época. Dijo Julián.

— ¿Cuándo vais a tener el informe? Le preguntó Manuel a Martín.

— Imagino que lo vamos a tener hoy. Les he pedido que me lo hagan ya y que me lo manden urgente —dijo Martín—.

— ¿Es tan exacta la previsión? Preguntó Arantxa.

— Somos el país con el mejor programa de IA del mundo en detección de catástrofes naturales. Hemos trabajado en ello y hemos conseguido elaborar un programa muy perfeccionado que nos da información muy certera en tiempo y lugar —le explicó Martín—.



— Pero sus jefes han cercenado la información a países que la hubieran necesitado... —señaló Julián—.

— Eso ya no depende de mí. Yo elaboro la información y la entrego a mis superiores, pero lo que hagan ellos con esta información es cosa que no me compete. Yo no puedo utilizar esa información para divulgarla a quien yo quiera. Es información reservada como ustedes saben mejor que nadie, exclamó Martín.

— Exacto. No sois vosotros los que la tenéis que pasar a nadie ajeno a vuestros jefes —dijo Manuel—.

— Pero tú sabías que la información existía, le dijo Martín.

— Nos lo han dicho esta mañana Martín, le dijo Manuel.

— ¿Del Ministerio del Interior? —le preguntó Martín—.

— Exacto. Ahora toda la información de la que se disponga se va a cruzar entre Interior y Defensa. Estamos en alerta 5 —señaló Manuel—.

En ese instante sonó el teléfono de Martín. Era Pablo.

— Dime Pablo. ¿Tenéis ya el informe? Le preguntó Martín un poco angustiado por el cariz que estaban teniendo los acontecimientos.

Al otro lado del teléfono, Pablo le dijo con voz entrecortada:

— Lo tenemos y no te lo vas a creer. Estoy aquí con Estrella, Javier, Antonio, Leopoldo, Ana, Hugo, y Martina.

— ¿Y...? Dime, Pablo, ¿cuál ha sido el resultado?

— Pues... que después de haberle pedido la información tres veces, porque el primer informe no nos lo creíamos, nos dice la IA que en dos semanas va a haber miles de terremotos y tormentas con mucha agua en todo el mundo, y con mucho detalle. La fecha es el 24 de octubre de 2027. En dos semanas.

— ¿El 24 de octubre en todo el mundo? Le inquirió Martín con gran sorpresa y sin ser consciente de que estaban allí los demás por



Si quieres adquirir esta obra haz click aquí



Cuántos días nos quedan de vida?



¿Y si supiéramos el día en el que vamos a morir?

¿Sabemos lo que haríamos el último día de nuestras vidas?

¿Y si nos dicen un grupo de científicos que a raíz de las guerras, el olvido de los mensajes de la naturaleza ante el cambio climático, el calentamiento global, los terremotos, inundaciones espectaculares, huracanes y demás desastres naturales nos fijan el día del fin del mundo?

¿Puede el ser humano revertir una fecha del fin del mundo donde nos avanzan un día de caos mundial a consecuencia de lo mal que el ser humano ha tratado al planeta?

¿Puede llegar un día en el que se produzca un desastre mundial de caos provocado por terremotos, inundaciones, huracanes y todo tipo de desastres de la naturaleza que destruya el mundo y se pueda saber el día en el que todo esto ocurrirá?

¿Habría forma de remediar el daño que el ser humano le está causando al planeta?

ISBN: 979-13-990681-2-2



EN-0380/2005



GA-2005/0100

Con la colaboración de:



// ONIX CAPITAL //



III PRAXIS